

PÉREZ GRAS, María Laura, Sonia JOSTIC, Lucía FEUILLET y Mónica BUENO (dirs.), *Estéticas del desborde en el siglo XXI*, Formosa / Paraná, EdUNaF / Editorial UADER, 2024, 390 pp.

Uno de los males que aquejan a los estudios en literatura argentina es el *porteñocentrismo*, es decir, la tendencia a leer solamente textos literarios y críticos producidos y/o legitimados desde Buenos Aires. Frente a esta profunda problemática, desde 2011 la Red interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina (RELA) se propone reunir “a docentes, investigadores y equipos de distintas instituciones, nacionales y provinciales, públicas y privadas, que investigan y enseñan sobre las literaturas de nuestro país” y tiene como objetivos principales “el fortalecimiento de los lazos interinstitucionales y la federalización de la producción crítica y literaria de las diversas regiones culturales” de la Argentina.¹

Uno de los muchos frutos concretos que ha dado esta red es la colección Trama Federal, la cual reúne en sus volúmenes ensayos y artículos críticos que leen las literaturas de la Argentina con una mirada descentrada y situada. La publicación de dichos libros depende del trabajo mancomunado de dos editoriales universitarias: la Editorial de la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Editorial de la Universidad Nacional de Formosa. Hasta 2024, Trama Federal contaba con un solo volumen publicado: “*De cada cosa un poquito*”. *Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino*, dirigido por Andrea Bocco, Natalia Crespo y Carlos Hernán Sosa. Sin embargo, en enero de 2024 fue publicado el segundo volumen de dicha colección: *Estéticas del Desborde en el siglo XXI*, dirigido por María Laura Pérez Gras, Sonia Jostic, Lucía Feillet y Mónica Bueno.

Estéticas del Desborde presenta, en primer lugar, el prólogo “Vacíos, nudos y cordeles en una red académica”, escrito por Raquel Guzmán (CIUNSa). En él se reflexiona acerca del trabajo realizado por la RELA y se incentiva a apostar por “una crítica literaria que, reconociendo los diversos lugares de enunciación, integre las distintas instancias de formación y promueva la construcción colectiva con una actitud reflexiva” (11).

Luego, la introducción escrita por las directoras del volumen presenta la fundamentación crítica que unifica los diversos artículos que lo componen. En ella se destaca que “las producciones literarias recientes ponen en juego una ética de lo extremo mediante la superposición de imposibles, la convivencia de contrarios y la profanación de formas consagradas por el canon” (13). De tal modo, en el contexto del tardocapitalismo y su lógica destructiva, las autoras plantean que “el desborde se vuelve un gesto urgente y necesario para instalar la pregunta sobre los vínculos humanos extrañados y los límites de los paradigmas cognitivos vigentes” (13). En el caso particular de la Argentina, se destaca como una de las causas del desborde la profunda crisis que la afecta desde comienzos del nuevo milenio, cuya inestabilidad se vio profundizada por la pandemia iniciada en el año 2020. Como resultado de todos estos procesos, tiene lugar “la imposibilidad de normalizar categorías estables y sistemáticas” (14). Las directoras presentan en esta introducción, además, un breve resumen de cada artículo del libro, así como la explicación de su organización interna en cuatro secciones diferentes.

La primera sección, denominada “Desbordes desde los márgenes” y coordinada por Sonia Jostic, “se concentra en los problemas de la ‘marginalidad’ y en el estudio de los espacios de la precariedad como el conurbano, la villa, la cárcel, etc.” (16). El primer artículo que la compone fue escrito por Juan Ezequiel Rogna (UNC) y se titula “Desborde popular, configuraciones espaciales y fronteras transgredidas en la obra narrativa de Juan Diego Incardona, Gabriela Cabezón

¹ Como se indica en el blog oficial de dicha red: <https://blogs.ffyh.unc.edu.ar/rela/>.

Cámara, Leonardo Oyola y Eugenia Almeida”. En él se aborda los textos *Rock barrial* (2010) y *La culpa fue de la noche* (2020), de Incardona; *La Virgen Cabeza* (2009) y *Las aventuras de la China Iron* (2017), de Cabezón Cámara; *Kryptonita* (2011) y *Ultra Tumba* (2020), de Oyola, y *La pieza del fondo* (2010) y *Desarmadero* (2022), de Almeida. En constante diálogo y discusión con la afirmación de David Viñas acerca de que la literatura argentina comienza con una violación en “El matadero”, la propuesta de Rogna es que el examen del corpus seleccionado permite mostrar una serie de operaciones que durante las primeras décadas de este siglo “actualizaron y complejizaron las dinámicas de transgresión de fronteras y las configuraciones de aquella otredad popular cuya representación en un espacio marginal constituye una férrea constante en las literaturas de la Argentina” (34).

El segundo trabajo de la sección es “Territorios enquistados: sobre los asentamientos y las villas como espacios biopolíticos en la literatura argentina”, escrito por Esteban Luciano Juárez (UBA). Aquí, el autor analiza el relato “El carrito” (2009), de Mariana Enríquez, junto con el ya citado *La Virgen Cabeza* (2009) y *Romance de la negra rubia* (2014), ambos de Cabezón Cámara. Si bien se retoma por momentos problemáticas vinculadas con el realismo literario, el artículo de Juárez principalmente rastrea en dichos textos “los imaginarios y las implicaciones estético-ideológicas según las cuales se constituyen las espacialidades de la marginalidad y sus sujetos” (60), con énfasis en la representación del personaje del “villero”. En su planteo, las villas son analizadas como enclaves biopolíticos cuyo rasgo distintivo es la interioridad con respecto al resto del cuerpo social.

El tercer artículo de esta sección se titula “Posautonomía y diversidad en la escena literaria argentina de este milenio” y fue escrito por Sonia Jostic (USAL). En él, la autora hace un breve recuento de la tradición novelística argentina que aborda las “villas miseria”, para enfocarse en un fenómeno novedoso: los autores provenientes y residentes de dichos barrios, “escrituras marginales que se manifiestan sin pedir permiso y abren la consideración del lugar de habla” (82). En consecuencia, Jostic analiza *El fetichismo de la marginalidad* (2021), de César González, *17. Autobiografía de un profesor (La vida de un gusano)* (2021), de Wk, y *La villa en mis venas* (2022), de Jesi Jess.

La segunda sección del libro recibe el nombre de “Desbordes de los imaginarios en el retorno al siglo XIX” y fue coordinada por María Laura Pérez Gras. Su primer artículo, “Elige tu propio pasado y futuro: ¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?”, de Michel Nieva”, escrito por la propia Pérez Gras (UBA/ USAL) y Sabrina Rezzónico (UNC), aborda el *gauchopunk* propuesto por Nieva en dicha obra, en que se cruzan la tradición de la gauchesca con la ciencia ficción y el *cyberpunk*. Según las autoras, este *gauchopunk* manifiesta “la capacidad de revitalizar figuras y espacios literarios caros a la tradición para revisitarlos a contraluz, por fuera de interpretaciones que cristalizan un canon literario” (133).

El segundo artículo de la sección, escrito por Laura Destéfani (UBA), se titula “Una memoria especulativa: genocidio y ficción”. En él, la autora estudia las novelas *La jaula de los onas* (2021), de Carlos Gamerro; *La estirpe* (2021), de Carla Maliandi, y *La despoblación* (2022), de Marina Closs, obras unidas porque el punto de vista narrativo se sitúa en cada caso en una cultura indígena en particular: las culturas selk’nam, qom y mbyá guaraní, respectivamente. Como señala Destéfani, las tres novelas desbordan la mimesis realista, con una deriva especulativa “hacia el género fantástico o el extraño y con el recurso a elementos míticos, mágicos, del terror, el *fantasy* o las aventuras” (144).

El tercer y último artículo de este apartado corresponde a la ya citada Pérez Gras (UBA / USAL) y se titula “Frontera del desborde en *Las aventuras de la China Iron* (2017), de Cabezón Cámara, y *Las cautivas* (2021), de Tenconi Blanco”. En este texto el foco se pone en “el viraje sufrido en los últimos años por las escrituras del cautiverio, que pasaron de ser instrumentos de propaganda al servicio de la conquista (...) a ser artefactos de resistencia y denuncia de formas de sometimiento desde una perspectiva contrahegemónica” (165). Según Pérez Gras, en las dos obras analizadas se profundiza la tendencia contrahegemónica de dicho tipo de escrituras por medio de parodias y del desborde en el espacio y los paisajes.

La tercera sección se denomina “Desbordes de la ciencia ficción” y fue coordinada por Lucía Feuillet. Su contenido se vincula con los desbordes de dicho género hacia la nueva narrativa distópica y la apocalíptica/posapocalíptica, hacia la ficción ecológica y/o hacia la mezcla con lo siniestro y el terror. El primero de sus artículos se titula “*Los mantras modernos: posapocalipsis, futuro y desintegración*”, cuya autora es Lucía Vázquez (UBA / USAL). Al estudiar la mencionada obra de Martín Felipe Castagnet del año 2017, se advierte que en ella existe una propuesta de ruptura dentro de la narrativa posapocalíptica, ya que esta “se excede a sí misma al generar un imaginario del futuro en fuerte vinculación con el pasado histórico de nuestro país” (22).

El segundo artículo de la sección bajo análisis se titula “*Cadáver exquisito de Agustina Bazterrica o la violencia en una sociedad distópica*”, escrito por Alfonsina Kohan (UADER) y Dana Rodríguez (UADER). En él se aborda la mentada novela del año 2017 como literatura de anticipación y se explora en profundidad el mundo distópico que se presenta en ella, fuertemente marcado por la violencia. Se propone, además, releerla “casi como una premonición de lo que sería la pandemia provocada por el COVID-19” (212).

Por su parte, el tercer trabajo de esta parte se titula “*Ficciones argentinas en Urras: desbordes y disonancias dialécticas*”. Este, redactado por Lucía Feuillet (UNC), aborda seis relatos de escritoras de nuestro país presentes en el blog y podcast *Las escritoras de Urras* (2020-2023), dirigido por Maelis González y Sofia Barker. Como indica Feuillet, “la mayoría de estos textos contravienen los códigos tradicionales de la literatura fantástica, de terror y ciencia ficción, y presentan contaminaciones o mezclas discordantes” (234), por lo que la autora se propone abordarlos desde la crítica dialéctica, pertinente “para articular la pregunta sobre la modulación de reglas al interior de los discursos-géneros” (234).

El cuarto y último apartado del libro se titula “Desbordes del realismo y nuevas estrategias del naturalismo”. Fue coordinado por Mónica Bueno y hace énfasis “en los debates acerca del realismo, el naturalismo, el fantástico y las poéticas de la monstruosidad” (23). El primero de los artículos que lo componen se intitula “*Tierra y Terror en cuerpos femeninos. Topografías del desalojo: Cometierra, Catedrales y narrativa breve del NOA*” y fue elaborado por Alejandra Nallim (UNJu). La autora analiza en él las mencionadas obras de Dolores Reyes (2019) y Claudia Piñeiro (2020), así como relatos de Ohuanta Salazar, Diana Beláustegui, Ildiko Nassr y Lucila Lastero. Nallim señala que en estas ficciones, que refundan “el horrorismo, el neogótico, la crónica, las ficciones de anticipación, el policial negro” (261), se diseñan “topografías de las violencias en los cuerpos de las mujeres, en tanto materia erótica-política como genérica estética para refractar las pedagogías de la crueldad” (261). Se indaga, en efecto, “cuáles son los signos que violentan los cuerpos de las mujeres en la literatura argentina reciente” (264).

El segundo artículo del apartado recibe el título “*Escribir en la urgencia: ‘Edificio Mayor, piso diez’ de Mariana Enríquez y Acá empieza a deshacerse el cielo de Lucila Grossman*”. En él,

Mariana Catalin (UNR) aborda las mentadas ficciones, las cuales tematizan la experiencia de la pandemia por COVID-19. Según la autora, los mundos imaginados en ambos textos se ubican en dos respectivos opuestos del espectro que abren los imaginarios para después del final: “por un lado, la reafirmación del orden y su siniestro perfeccionamiento; por otro, su desolador colapso” (287). En ambos casos, las escritoras “hacen de la urgencia un modo de desborde productivo que, antes que obturar, permite vivenciar otros mundos posibles” (287).

El tercer trabajo que compone esta sección, “La ola que arrasa. Desbordes del realismo regional”, tiene por autora a Mercedes Alonso (UBA / UNA). En sus páginas, Alonso analiza las novelas *Ningún otro cielo* (2017), de Sebastián Chilano, y *Castillos*, (2020) de Santiago Craig. Ambas obras llaman la atención de la autora por coincidir en un doble desborde: la utilización de la playa como espacio-tiempo —que desarma el binomio regional “metrópolis-interior”— y por recurrir a un modo narrativo no realista, que enrarece la representación típica de la playa y la lleva hacia lo extraño.

El cuarto artículo de esta parte del libro se denomina “Este realismo ya no está disponible” y fue confeccionado por Matías Lemo (USAL). En él, luego de presentarse un detallado estado de la cuestión sobre el realismo en la crítica actual, se analiza *Esta historia ya no está disponible* (2022), de Pedro Mairal. En su acercamiento a este texto, Lemo señala que la hibridación de géneros que tiene lugar en él, sin preminencia de uno por sobre otro, impide identificar la continuidad del gran realismo en dicha obra. Por lo tanto, se invita a la crítica a “dar cuenta de un cambio en y hacia ‘lo real’, que ya no engendra productos con intenciones totalizadoras a la manera realista” (348), modalidad que se ve, entonces, desbordada.

El escrito que cierra la cuarta sección y el libro recibe el nombre de “El desborde de la naturaleza. Resignificaciones de la literatura regional”. Su autora es la coordinadora de dicha sección, Mónica Bueno (UNMdP), quien analiza las obras *Campo del cielo*, de Mariano Quirós; *Baltasar contra el olvido*, de Mauricio Koch, y *El viento que arrasa*, de Selva Almada, bajo la hipótesis de que en ellas se plantea una reconfiguración de la categoría de región que “redefine las condiciones de ese realismo geográfico en función de la conciencia contemporánea del fin de la excepcionalidad humana” (353). En consecuencia, Bueno estudia la “resignificación etnográfica” (353) que tiene lugar en los textos mencionados, en los que “las nociones de paisaje, espacio, naturaleza, lo vegetal y lo animal interfieren en el relato humano y despliegan sentidos” (353).

Como puede verse, tanto por el variado locus de enunciación de los distintos colaboradores y de las directoras del volumen, por el diverso corpus abordado en los artículos y por el trabajo conjunto de las dos editoriales universitarias que lo han publicado, *Estéticas del Desborde en el siglo XXI* responde verdaderamente a los objetivos de la colección Trama Federal. El libro constituye, ciertamente, un sustancioso aporte de la RELA en pos de la apertura del canon y de la crítica literaria de nuestro país y al abordaje verdaderamente plural de las literaturas de la Argentina.

AGUSTÍN TAMAI
Universidad Católica Argentina /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
agustintamai@uca.edu.ar